CRISTO ES EL CAMINO Y EL FIN



EN EL MONTE ALTO DE LA ORACIÓN

Para reflexionar en el silencio interior

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís



«Jesús dijo a sus discípulos: "Lo que sucedió en el tiempo de Noé también sucederá en el tiempo del Hijo del hombre: comían y bebían, se casaban hombres y mujeres, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces vino el diluvio y los hizo perecer a todos. Quien intente conservar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará"» (Lc 17, 26.27.33).

Madre nuestra: con pocas palabras Jesús nos deja claro que quien busca en esta vida solo su propio beneficio, de manera egoísta, olvidándose de que habrá otra vida, la vida eterna, que Dios dará a los que se hayan identificado con Cristo sirviendo a los demás con obras de misericordia, perderá no solo su felicidad en la tierra, porque nunca quedará satisfecho, sino que también corre un serio peligro de

condenarse eternamente, por no haber puesto los medios para asegurar su salvación.

Esa verdad, que se encuentra al meditar la Palabra de Dios, la ha estado predicando la Iglesia desde el día de Pentecostés. Y, a pesar de eso, hay una resistencia por parte de muchos hombres para orientar correctamente su vida. No hay otro camino que seguir las huellas de Cristo, como lo han hecho los santos, que nos dejaron el testimonio de su vida y ahora gozan de Dios en la vida eterna.

Sabemos que la única manera de proponernos en serio el camino de la santidad es cuidando la vida sobrenatural. Si no fortalecemos nuestra fe y alimentamos constantemente nuestra alma con la gracia de Dios, a través de la oración y los sacramentos, no podremos tener vida sobrenatural. Ya lo dijo Jesús claramente en su discurso del pan de vida: *«si no comen la carne del Hijo del hombre, y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes»*.

Tú eres, Madre, el mejor camino para llegar a Jesús. Me acojo a tu protección y a tus cuidados. Ayúdame.

Hijo mío: todo hombre prudente e inteligente que aprende un camino sabe cuál es su fin, conoce cuál es el destino a donde desea ir, y procura conseguir los medios para llegar. Lleva lo necesario en ese viaje para poder a su destino llegar.

Tú has aprendido el camino hacia la santidad. Dime: ¿estás procurando poner los medios?, ¿tener lo necesario para llegar?

¿Cuál es tu camino?

El único camino es Cristo.

¿Y cuál es tu fin?

Tu fin es Cristo también.

Él es el principio y el fin. Él es el Camino, tu único destino.

El único santo es Él. Por tanto, tu santidad está en Él.

Si tú vives en Él, como Él vive en ti, entonces habrás alcanzado el fin, habrás llegado a tu destino, y para siempre vivirás ahí, en Cristo, por Él, con Él.

Por tanto, hijo mío, yo te aconsejo que medites todas estas cosas en tu corazón para que nunca pierdas el rumbo, para que te mantengas en el camino de la santidad.

Y para eso, solo a Él debes mirar, manteniendo tu visión sobrenatural.

Procura tener encuentros con Él en la oración, sin distraerte, procurando en Él poner toda tu atención. Y así, en cada oración irás creciendo en tu vida espiritual, de manera que en todo momento estés preparado para escuchar su llamado y acudir ante Él, con un corazón bien dispuesto y preparado para recibirlo, porque el Señor vendrá cuando menos lo esperes.

Por tanto, debes estar atento y preparado para su encuentro, para que seas tomado y nunca abandonado.

Medita en esta venida del Señor, que puede ser en el último día cuando vendrá con su gloria, poder y esplendor, pero también puede ser que te tome por sorpresa el día de tu muerte, y te llame, y te presentes ante Él. Y ojalá ese día puedas decir: *"He seguido el camino, Señor, y me ha traído hasta ti, para vivir contigo en la eternidad, porque tú eres mi destino, mi principio y mi fin"*.

Vive, hijo mío, abandonado en las manos de Dios, confiando tu vida al Señor. En todo lo que haces, en todo lo que dices, en todo lo que piensas, en todo lo que vives, sea Cristo al único que mires.

Que el Señor te dé la gracia y el valor para dar tu vida por Él en el momento de la dura prueba.

No intentes salvar tu vida, sino perderla por Él. Entonces, Él te resucitará en el último día, porque esa es tu fe.

Yo te doy este consejo, si quieres caminar con seguridad y nunca te quieres perder: toma mi mano, que a Jesús yo siempre te llevaré.

¡Muéstrate Madre, María!

(*En el Monte Alto de la Oración,* n. 150)

OTRAS ORACIONES Y REFLEXIONES

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes